

EL Dios FIEL

1

EL DIOS SIEMPRE FIEL

(Sermón sábado de mañana).

Texto bíblico: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

De todos los significados que pueden encontrarse en el diccionario sobre la palabra fiel, hay algunos de ellos que podemos tomar muy en cuenta si deseamos entender mejor lo que enseña la Biblia acerca de la fidelidad de Dios. Aquí están: 1-Persona que es firme y constante en sus afectos, ideas y obligaciones. 2-Que es exacto o conforme a la verdad. 3-Que cumple de forma exacta su función.

Estas son definiciones limitadas, y algunas de sus partes no expresan apropiadamente el atributo de la fidelidad que

encontramos en la persona de Dios. Pero, aun así, nos regalan la posibilidad de ver aspectos de este concepto de la fidelidad, que es tan importante para la relación entre Dios y los seres humanos.

Por otro lado, debemos reconocer que cualquier persona que quiera establecer una relación de amor y obediencia con Dios, necesita primero entender adecuadamente, qué significa la fidelidad de Dios. De otra manera será muy difícil confiar, obedecer, o esperar en Dios. Pero también será imposible saber cómo debemos comportarnos delante de Él. Les invito a ir juntos a la Palabra de Dios y reflexionar en algunas ideas acerca del Dios fiel que proclama la Biblia. Mientras recibimos la luz que viene de Dios, meditemos y atesoremos lo que ella nos dice, con el propósito de ponerlo en práctica.

La fidelidad de Dios

Comencemos observando que la fidelidad de Dios resalta mucho en la Biblia. Tal vez en parte se deba a que es uno de sus atributos que más disfrutan y valoran los seres humanos. Dios se autoproclama como un Dios fiel (Deuteronomio 7:9) y esto es una garantía para todos los que creen en Él de que siempre cumplirá sus promesas y pactos.

De hecho, la Biblia es reiterativa en afirmar que Dios es fiel en todo lo que dice y promete (Números 23:19; Salmos 19:7; 119:138). También los mandamientos de Dios gozan de la misma reputación de fidelidad (Salmos 111:7).

El apóstol Pablo presenta la fidelidad de Dios como garantía del llamado que él nos ha hecho y de la preservación que provee a todos sus hijos (1 Corintios 1:9); y volvió a resaltar la fidelidad de Dios para asegurar a los creyentes que Dios les

ayudaría a salir airoso de las pruebas y de las tentaciones (1 Corintios 10:13).

Otra de las cosas que dice el apóstol Pablo, es que la seguridad del mensaje que compartimos con el mundo descansa en la fidelidad de Dios (2 Corintios 1:18). También el proceso de nuestra santificación se basa en que Dios es fiel para llevarlo a cabo en forma completa (1 Tesalonicenses 5:23-24; 2 Tesalonicenses 3:3).

Este concepto de la fidelidad de Dios se entiende mejor cuando lo estudiamos a la par de su inmutabilidad. Debido a que Dios no cambia, tiene que ser un Dios siempre fiel. Y como es siempre fiel, entonces no cambia, porque si cambiara de parecer en cuanto a lo que dijo o prometió, entonces sabríamos que estamos frente a un ser caprichoso, inseguro y en cuyas palabras no podríamos confiar.

¡Pero ese no es el caso! Dios siempre es el mismo por los siglos de los siglos, Él no puede cambiar su esencia y por lo tanto nunca podría actuar en contra de esa esencia. Él es fiel constantemente y todo lo que dice y lo que hace tiene la misma característica que le distingue.

El Dios fiel que nunca cambia

Cuando la Biblia dice que Dios es fiel, significa que no hay algo o alguien fuera de Él que pueda presionarlo o convencerlo de que deje de ser quien es. Dicho de otra manera, para hacer lo que quiere o cumplir lo que promete, Dios se basta a sí mismo y por ello no hay formas de que resulte siendo infiel en algo. Los seres humanos con frecuencia decimos o prometemos que vamos a hacer cosas que luego no hacemos. Son varias las razones para esto, desde el temor, la debilidad, los intereses personales, hasta

la existencia de circunstancias que están más allá de nuestro control. Pero nuestro Dios no se sujeta a ninguna ley ni autoridad y en su soberanía todo lo que dice es inevitablemente garantizado y seguramente cierto.

Es por esto que la persona que estudia la enseñanza bíblica sobre la fidelidad de Dios, llega a reconocer que Dios es merecedor y dueño de nuestra confianza y obediencia. Desde esta perspectiva no hay ningún argumento que justifique el incumplimiento a un mandamiento dado por un Dios que siempre es fiel, como tampoco podríamos justificar la incredulidad con relación a sus testimonios y juicios.

Dios nos desafía a ser fieles

Si Dios es fiel entonces todo lo que dice es tal y como Él lo expresa. Y todo lo que promete se cumplirá al pie de la letra. Entonces la fidelidad de Dios nos desafía a desarrollar el hábito de consultar su Palabra para recibir su acertado consejo. Y es esa fidelidad divina, lo que hace de la oración una práctica indispensable para mantenernos alineados con su voluntad.

En fin, la fidelidad de Dios resulta esencial para nuestra salvación y relación con Él. En otras palabras, no hay fuera del propio Dios ninguna persona o cosa que pueda exigirle salvarnos o reestablecer la relación que los seres humanos quebrantaron al rebelarse contra Él desde el principio.

Pero Dios es grande e incomparablemente fiel y por eso está llevando a cabo el plan de la salvación tal como lo prometió y anunció a nuestros primeros padres en el Edén (Génesis 3:15). Porque Él es fiel a sí mismo, ha provisto un medio de reconciliación en Cristo para todos los seres humanos (2 Corintios 5:18-19).

La fidelidad de Dios como modelo

Debemos entender también, que la fidelidad de Dios es un modelo para nosotros en cuanto a nuestro caminar delante de Él. Por eso Pablo dijo acertadamente que de todo aquel que sirve a Dios, se requiere como un mínimo, que sea hallado fiel (1 Corintios 4:1-2).

Por todo lo que venimos analizando, podemos decir que la fidelidad es la marca de un verdadero mayordomo del Señor. No existe buena mayordomía sin esa cualidad. En realidad, la mayordomía cristiana puede definirse como el cumplimiento fiel de las responsabilidades asignadas por Dios a todos los seres humanos, aun antes de haber sido creados (Génesis 1:26-27).

Estas responsabilidades incluyen mandamientos puntuales, promesas para creer, prohibiciones, y actitudes; y en todas ellas el mínimo requerido es la fidelidad. Pero también, como hemos enfatizado, es la misma fidelidad, en este caso la de Dios, la que se constituye en nuestra motivación y nuestra garantía, para seguir con fe y alegría los detalles del plan de Dios para nuestra vida. Creyendo que Él tiene razón en todo lo que dice, y seguros de que el resultado final será la glorificación del nombre de Dios y vida eterna para sus hijos e hijas fieles.

La pregunta que debemos formularnos ahora es: ¿A dónde nos lleva toda esta información acerca de Dios? Y como parte de la respuesta a esta pregunta, debemos reconocer que la fidelidad de Dios nos enseña que los planes y propósitos de Dios, no necesitan ser cuestionados ni mucho menos sufrir intentos de mejoras por parte nuestra. Esa no es la actitud de una persona fiel, puesto que la fidelidad es creer y obedecer a Dios sin excepciones.

La fidelidad de Dios debe incentivarnos también a desarrollar el hábito de confiar y respetar a Dios, al reconocer que nunca miente ni deja de cumplir una sola de sus promesas (Josué 21:45). Es obvio que un Ser que actúa de esa manera lo mínimo que merece es respeto y confianza.

Y finalmente, la fidelidad de Dios a sí mismo, debe ser una fuerte motivación para que dediquemos tiempo a conocer y alinearnos con los planes de Dios. La verdadera mayordomía entonces, consiste en obedecer los planes de Dios, no los nuestros. Esto demanda que estudiemos esos planes tal como han sido revelados en la Palabra de Dios, y que hagamos cualquier ajuste que sea necesario para alienar nuestra vida con ellos.

Conclusión

Pidámosle a Dios en oración, ya que no estamos acostumbrados a ser fieles en todas las cosas y que tampoco nos relacionamos con personas con esa cualidad, que nos ayude a ser conscientes de que él es el Dios Santo y Fiel, que ha consentido en mostrarnos esa fidelidad al relacionarse con nosotros en amor, y llevar a cabo su plan de salvación tal y como lo anunció. Y que permita que nuestra vida sea a lo menos un reflejo de la invariable e infinita fidelidad con que él nos trata.

Llamado y Oración final.

Pr Roberto Herrera
Director de Mayordomía
División Interamericana